

RELACIÓN ENTRE CONFUCIANISMO Y MODERNIZACIÓN: EL CASO DE TAIWAN

CARL T. BERRISFORD

El Colegio de México

Introducción

EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS han surgido en la economía mundial nuevas tendencias integracionistas, tanto a nivel territorial como cultural o geopolítico, que han comenzado a trascender las fronteras del viejo estado-nación. Para algunos, esto representa la respuesta inevitable ante el deshielo de un mundo bipolar que tuvo su origen en la Guerra Fría. Para otros, entusiasmados por las implicaciones optimistas de la interdependencia económica, refleja el desgaste gradual del símbolo económico del estado-nación; es decir, una unidad constituida por la sociedad, el capital y las grandes compañías.

Concretamente trataremos aquí de las tendencias actuales, orientadas hacia la formación de nuevos símbolos geográficos que encarnan las esperanzas y temores de una época, al definir fenómenos políticos y económicos nuevos dentro de marcos geográficos renovados. Hacemos referencia a la noción de "Cuenca del Pacífico", la cual abarca casi la mitad del mundo en términos territoriales y cuyo eje parecería girar en torno a Japón. Este concepto se define por el hecho de que el valor de comercio anual que se traslada por la vía del Pacífico supera al de la vía atlántica.¹

Otra categoría geoeconómica que está actualmente de

¹ Nigel Harris, "Review Article: The Pacific Rim", *The Journal of Development Studies*, vol. 25, núm. 3, abril de 1989.

moda, aunque también carezca de definición territorial, es la de los llamados NIC (Newly Industrialized Countries), también conocidos por la prensa internacional como 'los cuatro tigres' y en chino como *si ge xiao long* ('los cuatro dragoncitos') al referirse específicamente a los países y ciudad-países de Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur. Esta categoría se ha definido en términos de la naturaleza del fenómeno económico que comparten los cuatro países; es decir, un crecimiento económico exitoso logrado en un lapso de cincuenta años y basado en estrategias de crecimiento orientadas hacia la exportación.

Enfoques metodológicos

En épocas recientes algunos analistas occidentales, desconcertados por este acelerado proceso de desarrollo económico —el cual requirió más de dos siglos en Europa occidental—, se han percatado de la importancia que tuvo para dicho proceso la esfera de valores culturales que identifica al sistema social confuciano como el denominador común tanto de los NIC como de Japón. El fin es dar una posible explicación del fenómeno económico en la experiencia asiática, tan frecuentemente calificada de 'milagrosa'. Esta propuesta aún en vías de desarrollo, alentada por el orgullo sinocéntrico y por intereses ideológicos específicos, estudia la posibilidad de crear un paradigma de desarrollo económico alternativo al de Occidente, basado en ciertas orientaciones básicas compartidas por el sistema de valores confucianos de aquellos países, tales como "el familismo" y el énfasis en la educación.²

Esta teoría ha requerido necesariamente la resurrección y el cuestionamiento de la tesis de Max Weber que ubica en un sistema de valores, concretamente en la ética protestante, los mecanismos que provocaron el ascenso del capitalismo moderno en Occidente. Dicha tesis dio inicio al desarrollo de

² Hung Chao Tai, "The Oriental Alternative: An Hypothesis on Culture and Economy", *Confucianism and Economic Development*, Hung Chao Tai (comp.), Washington Institute Press, Washington, 1989.

toda una tipología y metodología para los estudios comparativos de la religión en relación con la esfera económica. Weber contempló el confucianismo a la luz de una visión análoga a la que tenía sobre la ética protestante y concluyó que, “como hemos visto, el confucianismo fue una ética racional que redujo la tensión con el mundo a un mínimo absoluto”.³ En términos generales, decía Weber, se trataba de una ética pragmática que no quería dominar la naturaleza sino reconciliarse con ella y, por lo tanto, “la tensión entre las ineptitudes humanas y las demandas éticas estaba completamente ausente en la ética confuciana”.⁴

Más recientemente, estudiosos como Thomas Metzger han podido rechazar la teoría de que el confucianismo carecía de tensiones espirituales. Por ejemplo, la preocupación del padre por asegurar la posteridad entre los hijos —al entender la falta de posteridad como el último gesto de la “no filialidad”— representaba una tensión de responsabilidad por temor a perder virtud. Otro ejemplo sería el del caso en el que el ideal moral se separa del portador de la autoridad; por ejemplo, al morir el padre, éste se convierte en un antepasado.⁵ La encarnación del ideal moral en un difunto tampoco es representativa de una ética que racionaliza lo mundano.

Las implicaciones de la tesis weberiana se centran en el hecho de que el capitalismo moderno, etapa imprescindible para la modernización, era inalcanzable mientras las demás civilizaciones no se ajustaran a la historia de la civilización occidental, representada por el proceso de racionalización incremental de la experiencia industrial.⁶

Las escuelas neoweberianas se unieron entonces con teóricos del desarrollo, y el debate, con el mismo bagaje metodológico del estructuralismo funcional, giró en torno a la relación entre lo tradicional y lo moderno. ¿Se trataba de dos

³ Max Weber, *The Religion of China*, The Free Press, Nueva York, 1951 (traducción mía), p. 227.

⁴ *Ibid.*, pp. 235-236.

⁵ Thomas Metzger, *Escape from Predicament*, Columbia University Press, Nueva York, 1977, pp. 25.

⁶ H. Haratounian, “Metzger’s Predicament”, *The Journal of Asian Studies*, vol. XXXIX, núm. 2, Michigan, 1980, p. 246.

categorías mutuamente exclusivas que si bien ahora no lo eran sí lo serían a largo plazo?⁷ Puesto que no era posible separar del mundo occidental la génesis de la modernidad, la manifestación de la modernidad en culturas no occidentales se relacionaba necesariamente con un efecto difusionista. Partiendo de esta perspectiva se reconoció que el proceso de modernización en Asia pudo adquirir modalidades endógenas y radicalmente distintas de cualquier expresión occidental. Además, el modelo de Japón proveyó pruebas de que el funcionamiento de una sociedad moderna dependía en gran medida de su capacidad de conciliación con fuerzas tradicionales. Weberianos como Levenson y Eisenstadt reconocieron la relevancia del simbolismo tradicional en la sociedad socialista moderna de la China continental y en las orientaciones neotradicionalistas del régimen nacionalista de Taiwan.⁸

Sin embargo, durante las décadas de los setenta y los ochenta, precisamente cuando las tasas de crecimiento del producto interno bruto de estos cinco países asiáticos se registraban como las más altas del mundo, se desencadenó en Occidente toda una nueva serie de preguntas que cuestionaban el difusionismo como el agente en este proceso neoevolutivo de la modernización. Sinólogos europeos y norteamericanos como Leon Vandermeerch y William Theodore de Bary comenzaron a reevaluar la esfera cultural del confucianismo como posible fuente de energía del asombroso desarrollo económico en la comunidad confuciana.⁹ Futuristas como Herman Kahn, manejando nuevamente el lenguaje weberiano, identificaron en el confucianismo todos los rasgos análogos a la ética protestante propia del espíritu del capitalismo.¹⁰

⁷ Reinhard Bendix, *Nation Building and Citizenship*, John Wiley and Sons, Berkeley, 1964, p. 7.

⁸ Véase Joseph Levenson, *Confucian China and its Modern Fate: A Trilogy*, University of California Press, Berkeley, 1968 (3 vols.), y Shlomo Eisenstadt, *Tradition, Change and Modernity*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1973.

⁹ Véase Leon Vandermeerch, *Le Nouveau Monde Sinisé*, Presses Universitaires de France, París, 1986. Wm. Theodore de Bary, *The Liberal Tradition in China*, Columbia University Press, Nueva York, 1983. Seiji Imahori, 'Jukyo Bunkaken o Do Kangaeru-bei-ka', *Comparative Studies on Asia Newsletter*, núm. 3, 5 diciembre de 1988, Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio.

¹⁰ Véase Herman Kahn, *World Economic Development. 1979 and Beyond*, Westview Press, Colorado, 1979.

Otros se apoyaban en un renovado interés en el pensamiento de sistemas¹¹ y en el holismo asiático, provocado por investigaciones en la organización estructural y en el funcionamiento de las corporaciones comerciales japonesas.¹² A nivel estructural, el colectivismo, al poner énfasis en las relaciones congénitas de los miembros mediante la subordinación del individuo a los intereses del grupo, aseguró la cohesión y operación eficaz de la unidad.

Al tomarse esta noción dentro del marco del llamado "modelo afectivo" del confucianismo, se hizo hincapié en la relación dialéctica entre el sistema ético y el orden natural en Oriente; por ejemplo, los valores sagrados confucianos del respeto filial (*xiao*) y la humanidad (*ren*) se derivaban de los nexos naturales de autoridad y afecto dentro de la familia y los reforzaban, y éstos, una vez proyectados fuera de esos límites, se orientarían hacia la cohesión social de la sociedad y necesariamente del Estado. La contrapartida la daba el ejemplo de Occidente, donde la ética y el orden natural eran entidades aparte, simbolizadas en la historia de Occidente por las instituciones de la Iglesia y el Estado. El hombre occidental se sometió "en este mundo" a la orientación de un edicto perteneciente "al otro mundo".¹³

Los problemas de esta aproximación teórica son diversos. Además del manejo de generalizaciones simplistas y de los peligros de caer en un absolutismo cultural, la paradoja de esta clase de razonamiento sería que no se despega del vocabulario estructuralista una derivación de la ciencia analítica, la cual constituye un producto directo de la misma dicotomía

¹¹ Véase Russel L. Ackoff, *Creating the Corporate Future*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1981 y Russel L. Ackoff, *Redesigning the Future: A Systems Approach to Societal Problems*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1974.

¹² Véase Ronald Philip Dore, *Flexible Rigidities: Industrial Policy and Structural Adjustment in the Japanese Economy*, International Labour Office, Ginebra, 1983; Ezra Vogel, *Modern Japanese Organization and Decision-making*, University of California, L.A., 1975, y Julian Fairbank, "Japanese Corporation and Western Corporation: The Interaction Between Religious Processes and Human Needs", *Comparative Studies Newsletter*, núm. 1, marzo de 1988 (versión en inglés), Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio.

¹³ Hung Chao Tai, "The Oriental Alternative: An Hypothesis on Culture and Economy", *op. cit.*, p. 17.

ideal/material (tan estrechamente asociada con las entidades separadas aludidas) de la Revolución Francesa. Por otra parte, este discurso también corre el riesgo de no disociarse de la persistencia de las dicotomías categóricas propias del weberianismo, que conllevan las mismas preocupaciones eurocéntricas de un determinado momento en el desarrollo histórico de Occidente.

Otro problema importante es que en la época de la posguerra, las aproximaciones de tipo weberiano sufrieron fuertes distorsiones, debido a los argumentos ideológicos que se generaron en torno al concepto de la "modernización".¹⁴ Particularmente los marxistas revolucionarios, que manejan la tesis del imperialismo, han criticado las tendencias hacia el determinismo cultural en las metodologías de los estudiosos norteamericanos sobre Asia, cuando ponen énfasis específicamente sobre los elementos internos para medir la respuesta de los países asiáticos frente al impacto de Occidente, dentro de un marco de "modernización".¹⁵ Esto ha conducido hacia la práctica de tomar frecuentemente a Japón como el modelo exitoso en Asia, comparadas con el cual se evalúan las "respuestas" de los demás países.¹⁶

El caso de la República Popular China

Irónicamente, la madre patria del confucianismo fue la China continental, la cual bajo el régimen de la República Popular China no se ha considerado normalmente como el ejemplo más idóneo de un exitoso desarrollo económico. Además de los argumentos más usuales utilizados para explicar este fenómeno del subdesarrollo de China —que destacan las carencias de las teorías económicas socialistas o las desastrosas

¹⁴ John Dower (comp.), *The Origins of the Japanese State. The Selected Writings of E.M. Norman*. Pantheon Books, Nueva York, 1963, pp. 60-61.

¹⁵ Joseph Esherick, "Harvard on China: The Apologetics of Imperialism", *Bulletin of Concerned Asian Scholars* IV, núm. 4, diciembre de 1972, p. 9.

¹⁶ James Peck, "The Roots of Rhetoric: The Professional Ideology of America's China Watchers", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, vol. 2, núm. 1, octubre 1969, p. 60.

políticas económicas puestas en práctica por el Partido Comunista de China bajo el liderazgo de Mao Zedong—, explicaciones más totalizantes suelen abarcar una perspectiva histórica enfocada en la época del reto de Occidente. Las corrientes marxistas tienden a enfatizar el impacto material en términos cuantitativos, representados por la incursión imperialista mediante “los puertos de tratado (desiguales)”. Por ejemplo, esta incursión se evidenció en el empobrecimiento del campesinado como consecuencia de la destrucción de las industrias artesanales, la sofocación de la industria por la dominación de la economía de los puertos, etcétera.¹⁷

Los “culturólogos” se sitúan en el otro polo, haciendo hincapié en la falta de un “bagaje cultural correcto” en la tradición china, en referencia a la analogía con la experiencia japonesa,¹⁸ o señalando que el estado socialista moderno se ha inclinado hacia la erradicación de valores tradicionales imprescindibles, al considerarlos como vestigios de una cultura feudal incompatible con la realidad de un estado socialista moderno.¹⁹ Por lo general, éstos son argumentos que se podrían aplicar por igual a las experiencias de transición hacia el socialismo de Vietnam y Corea del Norte, limitándonos así a la esfera cultural del confucianismo, mientras que el logro económico de sus contrapartes, la República Democrática de Corea y la República de China y Taiwan, sirven para destacar la discrepancia a nivel económico.

Además, cabría señalar que la iconoclastia era la dinámica tras todo cambio social *antes* de la formación del estado socialista, cambio que culminó en el Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919. Asimismo, la idiosincrasia del antiurbanismo

¹⁷ Véase Harold Isaacs, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, Stanford Press, Nueva York, 1961.

¹⁸ Véase Marion J. Levy, “Some Aspects of Individualism, and the Problem of Modernization in China and Japan”, *Economic Development and Cultural Change*, 10 de abril de 1962; Marion J. Levy “Contrasting Factors in the Modernization of China and Japan”, en Simon Kuznets (comp.), *Economic Growth: Brazil, India and Japan*, Duke University Press, Durham NC, 1955 y Michio Morishima, *Why Has Japan Succeeded: Western Technology and the Japanese Ethos*, Cambridge University Press, Londres, 1982.

¹⁹ Véase Joseph Levenson, *Confucian China and its Modern Fate: A Trilogy*, *op. cit.*

en el pensamiento marxista chino actual sirve como testimonio del fuerte impacto simbólico de Occidente en el caso de los puertos de tratado del siglo pasado.²⁰

Esto también permite entender cómo el enfoque materialista suele negar la consideración del impacto material en términos cualitativos. Un ejemplo de esto sería el análisis de los acomodos políticos y socioeconómicos que hubo necesariamente que realizar para hacer frente a las nuevas condiciones ideológicas y tecnológicas representadas por la incursión extranjera. Esto tuvo implicaciones particularmente importantes para la esfera cultural, en el sentido de que los símbolos culturales básicos del orden tradicional en China estaban encajados en las instituciones políticas, como en el caso de los "letrados".²¹

Las fórmulas cultural-antropológicas, que tienen su origen en las analogías con Japón, suelen ignorar determinantes materiales esenciales, tales como los factores geográficos, por una parte, y las consideraciones históricas, por otra.²² La extensión y la población de un país isleño como Japón eran una décima parte de las de China. Partiendo de otra óptica, señalamos que Japón, cuando apenas se establecía como una potencia imperial, ya poseía una oligarquía autocrática y una larga tradición de receptor cultural. China impuso, al contrario, la hegemonía tanto cultural como política sobre un vasto territorio a lo largo de varios siglos, mediante un poderoso estado burocrático centralizado. Esto tendría aportaciones importantes en la evaluación de la capacidad de China y Japón para enfrentar el reto de Occidente, tanto político como cultural.

Por otra parte, si nos enfocamos brevemente sobre la naturaleza del mismo reto, según el estilo de la tesis imperialista, se destaca en primer lugar el acceso ilimitado a la tecnolo-

²⁰ Rhoads Murphy, "The Treaty Ports and China's Modernization", en Mark Elvin y G.W. Skinner, *The Chinese City Between Two Worlds*, Stanford University Press, Stanford, 1974, pp. 70-71.

²¹ Shlomo Eisenstadt, *Tradition, Change and Modernity*, op. cit., pp. 270-271.

²² Véase William W. Lockwood, "Japan's Response to the West", *World Politics*, octubre de 1956.

gía extranjera en el caso de Japón, en contraste con China.²³ También es de gran relevancia el hecho de que el empuje tanto político como territorial del imperialismo occidental después de la experiencia china, estuviera en su mayor parte agotado cuando llegó a Japón.²⁴

El caso de Taiwan

A pesar de que el éxito de la economía isleña de Taiwan normalmente se le ha atribuido al régimen del Kuomintang (KMT) de Chiang Kai Shek, orientado por la ideología del *San Min Chu Yi* ("los tres principios del pueblo"), habría que recordar el fracaso total de su política económica durante la época del régimen de Nanjing (1928-1937), cuando se alcanzaron niveles de inflación jamás conocidos en la historia económica moderna del continente.

Por lo tanto, cuando a lo largo de los años cuarenta se produjo el traslado a Taiwan de cerca de dos millones de peninsulares asociados con el KMT, se hizo imprescindible considerar la importancia de las nuevas condiciones geográficas y políticas para entender la revitalización de la capacidad del gobierno nacionalista en aquella isla de apenas doce millones de habitantes.

Además de las consideraciones acerca de una nueva dotación de recursos humanos de alta calidad, en la forma de la profesionalización de la burocracia del KMT, la eficacia en la puesta en práctica de la política económica de Taiwan se ha explicado por el alto nivel de diferenciación entre las élites y los actores sociales.²⁵ Esto se hace evidente al considerar el hecho de que toda la legislación política, tanto en Taiwan como en Hong Kong, ha estado bajo el control de una administración colonizadora independiente. A estos países se añan-

²³ Albert Feuerwerker, *China's Early Industrialisation*, Harvard University Press, Cambridge, 1958, pp. 36.

²⁴ James Peck, "The Roots of Rhetoric: The Professional Ideology of America's China-watchers", *op. cit.*, p. 64.

²⁵ Stephen Haggard, "The NIC's in the International System", *World Politics*, vol. XXXVIII, enero de 1986, núm. 2, p. 344.

dirían Corea y Singapur, considerando que ambos tienen el legado de administraciones coloniales, que han permanecido particularmente evidentes en, por ejemplo, la estructura de la burocracia elitista bajo el Partido de Acción del Pueblo (People's Action Party) de Singapur. En el caso de Taiwan, la administración "huésped" del KMT pudo aprovechar enormemente los monopolios del estado japonés durante los cincuenta años de ocupación (1895-1945) de la isla, y no abandonó la tradición intervencionista de éste.²⁶

Las reformas agrarias puestas en práctica por el KMT, que se toman normalmente como punto de partida de la trayectoria de la economía taiwanesa, se vieron facilitadas por dos importantes circunstancias. Por una parte, los nacionalistas no establecieron ningún compromiso político o económico con la aristocracia terrateniente de Taiwan cuando le expropiaron a ésta sus tierras. Esto fue evidente tres años atrás, cuando la campaña de pacificación contra la élite rebelde taiwanesa, conducida por una facción de caudillos de guerra del KMT, dejó miles de muertos. Por esta razón, los legisladores que realizaron las reformas radicales de los cincuenta, las cuales implicarían grandes cambios socioeconómicos, se enfrentaron a poca oposición.

Por otra parte, al distribuir la tierra entre el campesinado, se le negó a toda la oposición izquierdista una base de operación, asegurándose así el partido nacionalista su cohesión política y el apoyo económico y militar de Estados Unidos.²⁷ Paralelamente, el Partido Liberal dominante de Singapur, en la recién establecida República de Corea, pudo llevar a cabo una redistribución de tierra cultivable similar y con los mismos fines,²⁸ lo cual le facilitaría una mayor flexibilidad de poder al nuevo estado sudcoreano.

Gracias a las inversiones japonesas en la infraestructura de Taiwan, a partir de las reformas agrarias se pudo estimular la economía dándole impulso a las compañías industriales here-

²⁶ Véase Alice Amsden, "A Case of Statism and Challenge to Dependency Theory", *Modern China*, 5 de julio de 1979, p. 344.

²⁷ *Ibid.*, p. 373.

²⁸ Stephen Haggard, "The NICs in the International System", *op. cit.*, p. 348.

dadas de los japoneses. Esto se hizo inteligentemente, compensando a la clase terrateniente si invertía capital en actividades empresariales, canalizando así el superávit de la producción agrícola hacia el sector industrial. Esto también recuerda la experiencia coreana.

Después de 1953, se manejó una estrategia de sustitución de importaciones que consistió en instituir toda una batería de controles y regulaciones a fin de establecer una economía de exportaciones basada en las ventajas comparativas de industrias intensivas en trabajo semicalificado. Las tendencias hacia el proteccionismo en la época de la posguerra también habría que explicarlas por el aislamiento de Taiwan y Corea de sus previos mercados de exportación.²⁹

Durante los años 1951-1965 fue de capital importancia la ayuda estadounidense, que sumó 1 465.4 millones de dólares durante ese periodo.³⁰ Esto permitió adquirir tecnología y la compra de bienes de consumo que eran inaccesibles si sólo se contaba con las divisas de exportaciones primarias.³¹ Esta dependencia parcial permitió la intervención de los intereses norteamericanos, los cuales manipularon la legislación estatal, obligando a Taiwan a soportar una carga militar más pesada.

Sin embargo, para 1965, cuando la economía taiwanesa había logrado la suficiente capacidad interna para lanzarse plenamente a una estrategia de promoción de exportaciones, ya se había detenido la ayuda estadounidense. Esta apertura de la economía taiwanesa a las fuerzas del mercado libre, tras una serie de reformas económicas liberales entre 1958 y 1962, también se reprodujo en Corea del Sur en 1963-1965.³² El ciclo subsecuente de estrategias de sustitución de importaciones y de estrategias de promoción de exportaciones, que corrían simultáneamente con estrategias de protección, incluirían

²⁹ *Ibid.*, p. 348.

³⁰ Véase Neil H. Jacoby, *An Evaluation of U.S. Economic Aid to Free China, 1951-65*, Agency of International Development, Washington, 1966.

³¹ John C.H. Fei, *Growth With Equity: The Taiwan Case*, Oxford University Press, Oxford, 1979.

³² Stephen Haggard, "The NIC's in the International System", *op. cit.*, p. 350.

modelos que se identificarían en el proceso de desarrollo de todos los llamados NIC, y que han sido analizados y comparados ampliamente desde numerosas perspectivas.

La decisión de recaer en una política proteccionista durante la década de los setenta se debió en parte al aumento real de los sueldos, al agotamiento del superávit de trabajo y a la competencia surgida a causa de los obstáculos proteccionistas de otros países en vías de desarrollo, amenazando así cada vez más las sanas ventajas comparativas en industrias como la textil y la electrónica.

El argumento en torno al caso de Taiwan, el cual ha entrado en contradicción con los teóricos de la dependencia y con la tesis neoclasicista ortodoxa, es que el gobierno más que reaccionar frente a los cambios de las fuerzas competitivas en la economía internacional lo que ha hecho es anticiparlos, seleccionando así cuidadosamente entre varias industrias y productos específicos.³³ Si bien esto se ha calificado de "estatismo", habría que tomar en cuenta las condiciones políticas especiales tanto de Taiwan como de Corea para entender la alta flexibilidad del Estado. Los gobiernos de ambos países han sido fuertemente condicionados por la amenaza de invasión y la preparación militar ha alentado un espíritu de oportunismo.³⁴ Por tal razón, el flujo constante de ingreso gubernamental ha sido una prioridad que se ha apoyado siempre en la fuente de divisas que provienen de las rentas y las cuotas.

El caso particular de Taiwan ha provocado una reevaluación de la capacidad de las políticas proteccionistas para estimular las industrias domésticas, cuando se combinan con estrategias simultáneas de promoción de exportaciones.³⁵ Esta política, que se ha etiquetado³⁶ como "ventas internas que subsidian a ventas de exportación", significa que las rentas

³³ Robert Wade, "Dirigisme, Taiwan-style", *IDS Bulletin*, vol. 15, abril de 1984, p. 65.

³⁴ Nigel Harris, "Review Article: The Pacific Rim", *op. cit.*, p. 410.

³⁵ Anne O. Krueger, "Industrial Growth Reconsidered".

³⁶ Chou Tein-chen, "The Pattern and Structure of Industrialization in Taiwan: Specialization and Offsetting Policy", *The Developing Economies*, xxiii, 2 de junio de 1985, p. 154.

provenientes de las tarifas financian los subsidios para los exportadores, situación que le crea una dura carga al consumidor doméstico y no al Estado.

Los altísimos niveles de divisas obtenidos por el gobierno, que alcanzaron en 1988³⁷ la cifra mundial más elevada —71 billones de dólares— son una prueba de la importancia capital de mantener niveles de ingreso gubernamentales y explican los rasgos específicos propios de la economía taiwanesa: la regulación estricta del crédito, un sistema bancario perteneciente al gobierno y la cuidadosa selección de incentivos para las industrias escogidas. Señalemos, además, el bajo nivel de influencia discrecional sobre las compañías domésticas privadas, lo que explica que en Taiwan no existan empresas semejantes a los *chaebol* de Corea o los *zaibatsu* de Japón. Esto ha formado parte de toda una estrategia política orientada a controlar el poderío económico de los industriales indígenas taiwaneses.

Asimismo, el gran sector público empresarial ha sido el instrumento mediante el cual se han manejado y orientado los proyectos de sustitución de importaciones y los incentivos de la promoción de exportadores.

Otro hecho importante es el volumen de capital gubernamental que está en manos de bancos extranjeros. En 1987, ese volumen fue de 37 billones de dólares, el cual en términos de la relación entre las divisas gubernamentales y el volumen del comercio exterior es el más alto del mundo. Daría, pues, la impresión de que el gobierno KMT no tiene prevista una estancia permanente en la isla de Taiwan.³⁸

La imagen prevaleciente tras este breve análisis de las fuerzas políticas e internacionales que configuran el desarrollo económico de Taiwan —imagen asépticamente libre de consideraciones histórico-culturales— es la de una élite política desplazada cuya necesidad de mantener la autoridad y la cohesión política a toda costa se refleja en las estructuras sociales y políticas mediante las cuales ha logrado darle un con-

³⁷ Shim Hae Joon, "Awash in a Sea of Money", *Far Eastern Economic Review*, 15 de septiembre de 1988, p. 49.

³⁸ Trong R. Chai, "The Future of Taiwan", *Asia Survey*, vol. XXVI, núm. 12, diciembre de 1986.

siderable estímulo al sector económico. Arriesgándonos a manejar una dicotomía weberiana, diríamos que la tensión espiritual o más bien la meta política del KMT de recuperar el continente y su identidad ideológica representaría la dinámica de la política que está detrás de toda legislación asociada con las estrategias de desarrollo estatales.

Considerando esta tesis desde otra óptica, destaquemos aquellos símbolos culturales que podrían aprovecharse para asegurar los nexos de autoridad del orden político tradicional: una poderosa burocracia centralizada con un monopolio sobre las instituciones políticas y educativas, una élite educada y profesional inseparable de la burocracia y la doctrina estatal primordialmente humanista del *San Min Zhu Yi*. El hecho de que esta élite representara una fuerza forastera tampoco rompe con cierta legitimidad histórica.

Partiendo así de un lenguaje estructuralista fuertemente prejuiciado por los procesos de desarrollo político en Occidente, podríamos categorizar una sociedad con tal conformación de estructuras como un Estado semipatrimonial, mantenido por orientaciones neotradicionales.³⁹ Esto nos permite, entonces, lograr una mayor comprensión del elevado nivel de flexibilidad y capacidad movilizadora que logra el Estado autoritario confuciano. Esta noción se amolda fácilmente a los gobiernos de Corea del Sur, Hong Kong, China y Taiwan y, forzando nuestra definición para incluir a regímenes políticos monopartidistas, también abarcaría al estado japonés.⁴⁰ Sin embargo, si tomamos en cuenta que todos éstos constituyen efectivamente estados nuevos, las consideraciones acerca de condiciones materiales favorables en la esfera tanto doméstica como internacional —como en el caso aludido de Taiwan— son cruciales para apreciar lo que ha representado en esos casos la reconstrucción o la resurrección del estado confuciano.

Si se reconoce la existencia de un nuevo paradigma del desarrollo económico surgido dentro de la llamada esfera de

³⁹ Shlomo Eisenstadt, "Tradition, Change and Modernity", *op. cit.*, pp. 266-268.

⁴⁰ Takashi Inoguchi, "The Chinese Regime of Today—Leninist Regime, One-Party Priority Regime and Confucian Authoritarianism", *Comparative Studies on East Asia Newsletter*, núm. 1, marzo de 1988 (versión en inglés), pp. 13-14.

la cultura confuciana, el cual se sostiene sin tener en cuenta cualquier consideración sobre los procesos políticos, ¿cómo enfrentar una posible utilización de estas estrategias económicas en los países subdesarrollados, para lograr así una integración exitosa en el flujo de las fuerzas económicas internacionales? Tan atinadas han sido las políticas proteccionistas de los NIC que se han alentado las pretensiones de una inversión de los papeles de dependencia respecto de las potencias industrializadas.⁴¹ Esta propuesta puede explicarse por las tendencias de los grandes mercados desarrollados, como el de Estados Unidos, que hoy en día toleran menos el llamado *free-riding* de los NIC, aumentando las medidas proteccionistas y haciéndolas similares a las establecidas en los años setenta.⁴²

Sin embargo, debido a tendencias hacia compromisos geoestratégicos más complejos, los términos de protección se suelen negociar por sectores, lo que concuerda plenamente y es facilitado por la participación altamente intervencionista de los gobiernos de los NIC en la economía doméstica. Además, esas medidas proteccionistas parecen estar limitadas hoy en día por el aumento de la multinacionalidad de las industrias, derivado en parte de los grandes logros de las economías orientadas hacia afuera, las cuales alcanzaron niveles muy altos de integración gracias a políticas nacionales coherentes que permitieron tal expansión.⁴³

Retomando de nuevo la importancia del orden político en el proceso del desarrollo económico, se ha planteado que el autoritarismo confuciano crea una disciplina social cuyas normas principales, la frugalidad y una búsqueda indiferente de la educación, son elementos imprescindibles para lograr la industrialización.⁴⁴ También se ha planteado⁴⁵ que el autori-

⁴¹ Yuan-Li Wu y Hung-Chao Tai, "Economic Performance in Five East Asian Countries: A Comparative Analysis", *Confucianism and Economic Development*, *op. cit.*, p. 46.

⁴² Stephen Haggard, "The International Politics of East Asian Industrialization", *Pacific Focus: Inha Journal of International Studies*, vol. 1, núm. 1, p. 98.

⁴³ *Ibid.*, p. 123.

⁴⁴ Yi-Ting Wong, "Republic of China's Experiences with Economic Development", *Confucianism and Economic Development*, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁴⁵ Véase Lynn Pan, "Playing Fast and Loose with Confucian Values", *Far Eastern Economic Review*, 19 de mayo de 1988, p. 47.

tarismo del estado confuciano sirve para manipular a una fuerza de trabajo dócil y perseverante durante las primeras etapas de una economía orientada hacia las exportaciones, aprovechando así las ventajas comparativas propias de las industrias intensivas en trabajo. Sin embargo, se ha cuestionado lo ventajoso de esto cuando se cubren etapas de desarrollo más avanzadas, que dependen de la creatividad y de la innovación tecnológica.

Asimismo, no es posible negar que el espíritu empresarial, al cual se le ha considerado como una 'respuesta creativa' en el comercio⁴⁶ asociada con la adquisición basada en el individualismo, tiene necesariamente su origen en los cambios económicos estructurales. Es decir, la diferenciación de los papeles de producción, consumo y comercialización. Sin embargo, el dinamismo del espíritu mercantil se ha visto normalmente motivado por un oportunismo individualista que parecería ser incompatible con los valores no egoístas tan altamente venerados por el confucianismo. No obstante, investigaciones recientes⁴⁷ sobre los rasgos conductistas de los empresarios taiwaneses señalan que los logros educacionales y el estatus por la edad parecen ser los valores que califican a los más exitosos de ellos.

Se plantea así el aspecto de una mayor capacidad del confucianismo para hacer que sus normas tradicionales penetren en todo cambio estructural, lo que le ha ganado la etiqueta de un sistema superestable (*chao wending xitong*).⁴⁸ Los estructuralistas occidentales denominarían este proceso como un desarrollo con sus propias modalidades culturales, pero siguiendo el modelo de la experiencia japonesa. Definitivamente, si pasamos por alto la preservación férrea de los nexos tradicionales de autoridad, que es inseparable de toda noción de disciplina social confuciana o de un estado autoritario, éste sería ciertamente un proceso radicalmente alternativo al de

⁴⁶ Véase Joseph Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

⁴⁷ Véase Wen-Liang I, "Entrepreneurial Role and Societal Development in Taiwan", *Confucianism and Economic Development*, *op. cit.*

⁴⁸ Jin Guan Tao (comp.), *Wenti Yu Fangfa Ji*, Su Feng Chubanshe, Taipei, 1988, p. 13.

Occidente, el cual está generalmente asociado con un proceso de racionalización incremental que definiría a todo desarrollo económico.

Finalmente, el modelo de la economía confuciana ha llamado la atención debido a la distribución equitativa de la riqueza que ha sido asociada con su rápida tasa de crecimiento. La curva en forma de 'U' invertida,⁴⁹ que se ha establecido para mostrar la relación inversa entre el crecimiento y la distribución de los ingresos para países en desarrollo ha sido curiosamente contradicha por las experiencias de desarrollo de los NIC. Las tasas de distribución equitativa más altas se han encontrado en las economías de Taiwan y Sur-Corea,⁵⁰ lo cual se explica en parte por las reformas agrarias iniciales que pusieron en práctica los gobiernos de ambos países y que permitieron un punto de partida relativamente equitativo para la economía.⁵¹ Por otra parte, la regulación estricta que ejerce el gobierno KMT sobre el fomento de específicos sectores económicos privados de la población indígena de Taiwan, por temor a que se conviertan en una oposición política, también ha contribuido a forjar este fenómeno.

Conclusiones

Retomando entonces la tesis principal que afirma la existencia de un vínculo directo entre el confucianismo y el desarrollo económico y que busca promover la idea de un nuevo paradigma de desarrollo económico en Oriente, es innegable que dicha tesis no puede prescindir de considerar la esfera política,⁵² lo cual le negaría una base metodológica a toda esa clase de investigaciones que tratan de conciliar cifras con citas de *Las Analectas*. Además, esta tendencia supone errónea-

⁴⁹ Véase John C.H. Fei, *Growth with Equity: The Taiwan Case*, *op. cit.*

⁵⁰ Yuan-Li Wu y Hung Chao Tai, "Economic Development in 5 East Asian Countries", *Confucianism and Economic Development*, *op. cit.*, p. 47.

⁵¹ Stephen Haggard, "The NIC's in the International System", *op. cit.*, p. 348.

⁵² Nobuyuki Kaji, "Questions to Inoguchi's Report", *Comparative Studies on East Asia Newsletter*, núm. 1, marzo de 1988, *op. cit.*, p. 14.

mente la existencia de un confucianismo homogéneo y monolítico⁵³ en Oriente, con todas las fuertes implicaciones que esto conlleva, para establecer un determinismo cultural poco discriminador.

Por otra parte, los enfoques que ven el desarrollo económico como el elemento reduccionista de la “modernización” corren el riesgo de introducir mayores distorsiones en este concepto, al desconocer los procesos políticos asociados con los regímenes de aquellos países asiáticos que han logrado un exitoso nivel de industrialización.

También habría que preguntarse si la promoción de la idea de un paradigma de desarrollo de esta naturaleza —que alienta el auge de un capitalismo asiático— no agudizaría la división ideológica existente entre países socialistas como la China Popular y Corea del Norte y sus contrapartes. ¿O acaso podemos depositar nuestra confianza en el poder unificador de la fraternidad cultural? Asimismo, se ha hablado recientemente de una nueva integración geográfica sustentada por la noción de una esfera cultural confuciana, lo que ha conllevado implicaciones de un nacionalismo panasiático.⁵⁴ Esto ha provocado también el temor de que Japón abandone gradualmente sus responsabilidades político-estratégicas, que están asociadas con esa región denominada “La Cuenca del Pacífico”.

Cuando se evalúa el papel de Occidente en su condicionamiento y apoyo de la idea de un nuevo paradigma de desarrollo económico surgido en la esfera cultural confuciana, podría decirse que lo que se destaca es una marcada desilusión por las condiciones y los valores de la llamada sociedad poscapitalista occidental, y que el anhelo por encontrar una solución alternativa la ha conducido a reevaluar la sociedad asiática, suscitando quizás nuevas actitudes “orientalistas”.

⁵³ Véase Hugh Dunn, “Loose Use of Confucian Can Lead to Confusion”, *Far Eastern Economic Review*, 25 de febrero de 1988 pp. 32-33.

⁵⁴ Véase “Questions to the Keynote Report”, *Comparative Studies on East Asia Newsletter*, núm. 1, marzo de 1988, *op. cit.*, p. 13, y Charles Smith “Tracing the Links”, *Far Eastern Economic Review*, de 19 de mayo, 1988, p. 46.

Bibliografía

- Ackoff, Russel A., *Creating the Corporate Future*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1981.
- , *Redesigning the Future: A Systems Approach to Societal Problems*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1974.
- Almond, Gabriel A. y G. Bingham Powell, *Comparative Politics*, Little, Brown and Company, Toronto, 1966.
- Amsden, Alice, "Taiwan's Economic History: A Case of Statism and a Challenge to Dependency Theory", *Modern China*, 5 de julio de 1979.
- Andrews, John, "Transition on Trial", *The Economist*, 15 de marzo de 1988.
- Association for Asian Studies, "Review Symposium: Thomas A. Metzger's 'Escape from Predicament'" en *Journal of Asia Studies*, vol. XXXIX, núm. 2, Michigan, 1980.
- Balassa, Bela, *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*, Pergamon Press, Nueva York, 1981.
- Bendix, Reinhard, *Nation-Building and Citizenship*, John Wiley and Sons, Berkeley, 1964.
- Chou, Tein-che, "The Pattern and Structure of Industrialization in Taiwan: Specialization and Offsetting Policy", *The Developing Economies*, XXIII, 2 de junio de 1985.
- Croisier, Ralph C. (comp.), *China's Cultural Legacy and Communism*, Praeger Publishers, Nueva York, 1970.
- DeBary, Theodore Wm., *The Unfolding of Neo-Confucianism*, Columbia University Press, Nueva York, 1975.
- , *The Liberal Tradition in China*, Columbia University Press, Nueva York, 1983.
- Denberger, Robert F., "The Role of the Foreigner in China's Economy", en Dwight Perkin, *China's Modern Economy in Historical Perspective*, Stanford University Press, Stanford, 1975.
- Dore, Ronald Phillip, *Flexible Rigidities*, International Labour Office, Ginebra, 1983.
- Dower, John (comp.), *The Origins of the Japanese State. The Selected Writings of E.M. Norman*, Pantheon Books, Nueva York, 1963.
- Dunn, Hugh, "Loose Use of Confucianism Can Lead to Confusion", *Far Eastern Economic Review*.
- Eisenstadt, Shlomo, *Tradition, Change and Modernity*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1973.
- Esherick, Joseph, "Harvard on China: The Apologetics of Imperial-

- ism'', *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, IV, núm. 4, diciembre de 1972.
- Fei, John C. H., *Growth With Equity: The Taiwan Case*, Oxford University Press, Nueva York, 1979.
- Feng, You Lan, *Zhongguo Zhaxue Xiaoshi*, Bailing Chubanshe, Hong Kong,
- Feuerwerker, Albert, *China's Early Industrialization*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1959.
- , *The Chinese Economy 1870-1911*, Michigan Papers in Chinese Studies, Michigan, 1969.
- Gil Villegas, Francisco, "El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber'', *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, núms. 117-118, julio-diciembre de 1984.
- Haggard, Stephen, "The NICs in the International System'', *World Politics*, vol. XXXVIII, enero de 1986, núm. 2.
- , "The International Politics of East Asian Industrialization'', *Pacific Focus: Inha Journal of International Studies*, vol. 1, núm. 1.
- Harris, Nigel, "Review Article: The Pacific Rim'', *The Journal of Development Studies*, vol. 25, núm. 3, abril de 1989.
- Hartooninan, H., "Metzger's Predicament'', *The Journal of Asian Studies*, vol. XXXIX, núm. 2, Michigan, 1980.
- Ho, Samuel P.S., "Industrialization in Taiwan: Recent Trends and Problems'', *Pacific Affairs*, vol. 48, núm. 1, primavera de 1975.
- Hung, Chao Tai (comp.), *Confucianism and Economic Development*, Isaacs, Harold, *The Tragedy of the Chinese Revolution*, Stanford University Press, Nueva York, 1961.
- Jacoby, Neil H., *An Evaluation of U.S. Economic Aid to Free China 1951-1965*, Agency of International Development, Washington, 1966.
- Jin, Guan Tao (comp.), *Wenti Yu Fangfa Ji*, Sufeng Chubanshe, Taipei, 1988.
- Kahn, Herman, *World Economic Development, 1979 and Beyond*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1979.
- Kennedy, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*, Unwin Hyman, Londres, 1988.
- Klatt, W., "Taiwan and the Foreign Investor'', *Pacific Affairs*, vol. 5, núm. 4, invierno de 1977-1978.
- Levenson, Joseph, *Confucian China and Its Modern Fate: A Trilogy*, University of California Press, Berkeley, 1968.
- Levy, Marion J., "Some Aspects of Individualism, and the Problem

- of Modernization in China and Japan", *Economic Development and Cultural Change*, 10 de abril de 1962.
- Levy, Marion H., "Contrasting Factors in the Modernization of China and Japan", en Simon Kuznets, (comp.), *Economic Growth: Brazil, India and Japan*, Duke University Press, Durham NC, 1955.
- Lockwood, William W., "Japan's Response to the West", *World Politics*, octubre de 1956.
- McCormack, Gavin, "Crisis? What Crisis?", *Marxism Today*, mayo de 1989.
- Metzger, Thomas A., *Escape From Predicament*, Columbia University Press, Nueva York, 1977.
- Moore, Jonathon, "Social Unease: The Price of Development", *Far Eastern Economic Review*, 15 de septiembre de 1988.
- Morishima, Michio, *Why Has Japan Succeeded*, Cambridge University Press, Londres, 1982.
- Murphy, Rhoads, "The Treaty Ports and China's Modernization", en Elvin, Mark y G.W. Skinner, *The Chinese City Between Two Worlds*, Stanford University Press, Stanford, 1974.
- Ohno, K. y H.I. Maoka, "The Experience of Dual Growth: Korea and Taiwan", *The Developing Economies*, vol. xxv, núm. 4, diciembre de 1987.
- Pan, Lynn, "Playing Fast and Loose with Confucian Values", *Far Eastern Economic Review*, 19 de mayo, 1988.
- Peck, James, "The Roots of Rhetoric: The Professional Ideology of America's China-watchers", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, octubre de 1969, vol. 2, núm. 1, p. 60.
- Schumpeter, Joseph, *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- Secretariat for the "Comparative Studies on East Asia, Scientific Research on Priority Areas", Unit on International Relations, *Comparative Studies on East Asia Newsletter*, núm. 1, marzo de 1988 (en inglés); núm. 1, 15 de noviembre, 1987; núm. 2, 26 de marzo; núm. 3, 5 de diciembre, 1988 (en japonés), Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio, Tokio.
- Shills, Edward, *Political Development in the New States*, Mouton, Gravenhagen, 1962.
- Shim Hae Joon, "Awash in a Sea of Money", *Far Eastern Economic Review*, 15 de septiembre, 1988.
- Sun, Yat Sent, *San Min Chu I*, China Publishing Co., Taipei, Taiwan.
- Wade, Robert, "Dirigisme Taiwan-Style", *IDS Bulletin*, vol. 15, abril de 1984.

- Wakeman, Frederick Jr., *History and Will*, University of California Press, Berkeley, 1973.
- Weber, Max, *The Religion of China*, The Free Press, Nueva York, 1951.
- Yang C.K., *Religion in Chinese Society*, University of California Press, Berkeley, 1970.